

LA REPRESIÓN CONTRA EL TROTSKISMO Y LA DISIDENCIA DENTRO DEL SERVICIO SANITARIO INTERNACIONAL (BRIGADAS INTERNACIONALES, GUERRA CIVIL 1936-1939)^{1, 2}

Guillermo Casañ, gcasan@telefonica.net

La persecución al POUM en España fue un reflejo de las grandes purgas que se estaban organizando en la URSS, y el proceso judicial que se inició aquí pretendió imitar a los grandes procesos públicos que allí se celebraron, pero en la España republicana el poder judicial era menos servil al ejecutivo que en la URSS.

Pero, ¿qué repercusiones tuvo esto dentro del Servicio Sanitario? ¿Cómo se trataba la *disidencia*? Según los documentos consultados en Moscú, en la parte que se refiere al Servicio Sanitario en su conjunto no hemos encontrado ninguna instrucción de depuración de miembros por ser considerados trotskistas; en la parte referida a Benicàssim, si bien los sucesivos comisarios en sus informes a la Base de Albacete ponen en conocimiento de la superioridad informaciones sobre hospitalizados que causan problemas en el centro, éstos se refieren más bien a la indisciplina y a temas de *moralidad pública* que políticos.

La primera referencia a trotskismo que hemos encontrado es de febrero de 1937 en la que una comisión inspectora enviada al Centro “sospecha” que la “cuestión trotskista” ha “jugado un papel” en las fricciones entre alemanes y franceses que se han producido allí.³ La siguiente es de febrero del 38 en la que el comisario del Centro informa al Comisariado de que “Unos cuantos trotskistas alemanes de Barcelona intentaron enviar a través del correo escritos propagandísticos trotskistas a los camaradas alemanes. Sin embargo, pudimos impedirlo gracias al control efectuado por nuestra parte.” También da cuenta de que entre las mujeres hay “elementos” pero están “minuciosamente controlados.” En abril de ese mismo año, el dentista Josef Färber elabora un informe sobre las actividades de algunos compañeros del hospital checoslovaco Komensky en Benicàssim. Básicamente, acusa a la farmacéutica Helena Petranková, la administradora Alice Glassnerová, al dentista Eda Burian y a las doctoras Vlasta Veselá y Dora Kleinová de ser un *grupo de intrigantes de línea trotskista*. Sus acusaciones llegan incluso a la exageración al afirmar que el número dedicado a éste hospital en la publicación *AMI*, la revista del Servicio Sanitario Internacional, “recibió una ideología trotskista” por culpa de las personas citadas. Al final del documento informa que dio parte a Arthur Dorf, pero “no tuvo interés por esto” (RGASPI 545/3/661: 231-233) lo cual tiene importancia, ya que al llegar las acusaciones a un mando importante como el comisario de todo el Servicio Sanitario, podrían haberse transformado en algo más serio, pero – como reconoce Färber - éste no le hizo caso.

Sin embargo, por documentación posterior, cuando parte del personal citado se encuentra destinado en el hospital de Vic, sabemos que eran *vigilados* y sus cartas leídas.⁴

Veamos otro ejemplo de cómo se trataba a los *disidentes* o *críticos*. En agosto de 1937, una comisión inspectora volvió a visitar los hospitales de las B.I. y elaboró un informe sobre la situación de los mismos. Al referirse Denia informa de lo siguiente:

La reunión con los franceses mostró que había allí un ambiente de desunión mantenida por un elemento trotskista o doriotista [doriotiste en el original]⁵... La discusión no tardó en mostrar que había allí elementos enemigos de la causa, que habían conseguido en cierta medida desunir a los camaradas franceses. Uno de ellos, un tal Desprès (o Duprès), intentó sembrar el pánico... Cuando en mi conclusión puse a este Desprès sobre aviso... se desenmascaró. Contó que había sido miembro del Partido Comunista, y que ya no lo era... y retomó sus ataques. Concluyendo: si la atmósfera de esta reunión no

permitió una discusión política suficiente contra este elemento, el lado positivo de la reunión es que fue desenmascarado y los otros camaradas fueron advertidos contra él.⁶

No tenemos noticias de que se tomaran medidas represivas contra el personal de Benicàssim ni contra el herido francés. Tan sólo se les *desenmascara*, se les *señala* como un peligro y se les vigila.

En terminología comunista, el herido antes mencionado sería considerado un *provocador*. Para el historiador E. Pons Prades, anarquista que estuvo durante la guerra en unidades de predominio comunista, éstos eran los que tenían problemas; lo mejor era no hacer comentarios críticos contra los comunistas o contra Rusia.⁷ En este sentido, cuenta en sus memorias Alex Szurek, ayudante polaco del general Walter, que

Otro ejemplo [de cómo se trataba a los que eran considerados trotskistas] es la historia del Dr. Kuba Grinsztajn. Había estudiado medicina en Zagreb y era comunista. En España era médico de batallón... se llevaba bien con todo el mundo y era muy hablador, pero tenía una lengua muy afilada. La vez que se atrevió criticar... [a] el comandante de la XIII Brigada, fue acusado de trotskismo, degradado a soldado raso y enviado a la 129 Brigada Internacional. Poco tiempo después, fue enviado al frente y murió en el primer ataque... Esta clase de hombre era un “trotskista”.⁸

Sí que hemos podido verificar documentalmente⁹ que el Dr. Grinsztajn estuvo adscrito en la XII y XIII Brigada Internacional como capitán médico. El Dr. Gabriel Ersler (2001: 392-396), capitán médico en la XIII B.I. y uno de los mayores estudiosos del S.S.I., confirma que fue “degradado a soldado raso, [y] cayó en el frente.” Es posible que ocurriera tal y como lo cuenta Szurek pues el Dr. Ersler revisó sus memorias antes de ser publicadas. Sin embargo, en la documentación encontrada sobre otros médicos acusados de trotskismo la actuación se limitaba a prescindir de sus servicios y facilitar su repatriación, según se desprende de la documentación, seguramente posterior a junio de 1938, referida a los doctores Joseph Heller y Zalmann Weinermann siguiente:

[Para Heller] Técnicamente bien calificada [*sic*] [cualificado]. Políticamente peligroso. Trotskista. Hacía trabajar [*sic*] derrotista. Nosotros hemos prescindido de sus servicios por esta razón.¹⁰

[Para Weinermann] Como médico calificado [*sic*] [cualificado]. Hemos prescindido de sus servicios, por sus actividades derrotistas. Trotskista. Políticamente muy inteligente y arrollado [*sic*] [desarrollado] por lo que es un elemento peligroso.¹¹

Por supuesto, tal y como explica el citado Szurek, estas acusaciones de trotskismo “no hay que tomarlas a pies juntillas”. El Dr. Ersler me explicó que estas semblanzas, llamadas *características*, están escritas así porque

Muchos del Servicio Sanitario venían de Rusia y tenían un miedo enorme. No tenían el coraje de decir lo que pensaban realmente y escribían así para protegerse. Había comisarios que tenían miedo, muchísimo miedo. No ocurría lo mismo con los comisarios como Gallo. Aunque las purgas empezaron en 1936 en Rusia, las importantes son en el 37 y 38, y estas purgas de Rusia afectan en España al ambiente de las B.I.¹²

Las denuncias por trotskismo parece que cobraban importancia según a qué mando militar se presentaran, porque al igual que Dorf no hizo caso de las acusaciones de Färber, tampoco el Dr. Leonard Crome lo hizo de la denuncia contra el Dr. Dumont. Así nos lo cuenta Szurek:

Durante las operaciones cerca de Segovia... Uno de los doctores yugoslavos envió al general Walter un informe acusando al Dr. René Dumont... de aplicar tratamientos erróneos, de ser un saboteador, y de causar la muerte a nuestros camaradas. El general pasó el informe a Crome para que lo resolviera... [Crome] desconocedor de la política del Partido y de sus procedimientos de investigación, no hizo caso del engaño para hacerle parecer trotskista... Pasaron varios días antes de que el general Walter preguntara a Crome qué había hecho con el informe... Crome se sonrió... estaba seguro que toda la denuncia era mentira.¹³

Otro voluntario de las B.I. que padeció estas acusaciones fue el capitán-médico húngaro István Haraszti. Había iniciado sus estudios de medicina en Pecs en 1931, pero fue condenado a prisión por pertenencia a una organización comunista y logra escapar del país. Tras la rebelión militar, colabora con el servicio sanitario organizado por el PSUC y entra en contacto con el marido de la denunciante. La información es la siguiente:

Durante una visita que hizo mi marido, encontró a Haraszty en Barcelona que le condujo a xxx [sic] [tachado en el original] la llamada *Unión de los antifascistas húngaros*... Ellos redactaron un periódico. Mi marido vio los dos primeros números y no le gustaron. El periódico también fue enviado a Paris para venderse. Escribió a Paris pidiendo a los responsables húngaros del Partido que impidiesen repartir el periódico, recibiendo la contestación de que no veían ninguna razón para impedir esa circulación del periódico, pero que se lo observarían [sic]. El tercero o cuarto número tenía ya tendencias abiertamente trotskistas. HARASZTY y otro húngaro vino a Albacete para circular el periódico entre los Internacionales allí. Se presentaron al Servicio de Cuadros, donde fueron quitados a ellos los periódicos y se trató de examinarlos [sic]. Mi marido se enteró que el periódico fue costado en parte por una organización anarquista que tenía relaciones con el POUM. Fue a Barcelona y volvió a la redacción e hizo una lista de los miembros de ella, con características que al volver a Albacete dio con un reporte [informe] detallado al Jefe de Cuadros WINKLER. Dimando [sic] [Solicitando] que se limpiase [sic] esta llamada Unión... En todo caso eso fue el fin del periódico. Algo más tarde fue disuelta la Unión... El [Haraszty] explicó refiriéndose al periódico que no era lo bastante instruido políticamente para reconocer a tiempo la línea que iban trazando. Pidió que le diesen la posibilidad de ir al frente como médico en nuestras B.I.... Pero tengo la opinión que se debía liquidar [sic] su persona, domicilio y ambiente. Personas sencillas pudieran ser influidas por él.¹⁴

Como podemos leer, la informante¹⁵ recomienda que se debería *liquidar* su persona. La opinión de la denunciante no se tuvo en cuenta, pues el Dr. Haraszty cruza la frontera francesa en enero de 1939 y en verano se traslada a Chile. En 1947 regresa a Hungría. Allí tiene dificultades, pero sale adelante y logra el puesto de director de una clínica de Budapest, cargo que mantiene hasta su jubilación.¹⁶

Otro ejemplo de un voluntario de las B.I. que padeció estas acusaciones, fue el capitán-médico letón Jacob “Kuba” Bachrach. Uno de los primeros médicos que vino a España, en agosto de 1936 ya estaba aquí, primero combatiendo con las *milicias vascas* y después en el frente de Aragón. Fue herido y al ser dado de alta ingresó en las B.I. en diciembre. A los dos meses era Jefe del Servicio Sanitario de la Base de Albacete. No sabemos hasta cuando, pues entre julio y julio se incorporó al hospital de Benicàssim y en diciembre se le destinó al hospital de Fortuna (Murcia). Ponemos de relieve estas fechas porque su *característica* aporta la información de que “En Valencia fue arrestado por espionaje pero pronto puesto en libertad.”¹⁷ Posiblemente fuera detenido antes de incorporarse a Benicàssim y conducido a la prisión del convento de Santa Úrsula, centro a dónde se solía llevar a los extranjeros fueran internacionales o no. No podemos explicar más sobre su detención, pero parece que fueron acusaciones muy endebles ya que pronto fue liberado. Una posible pista nos la da su *característica* al exponer que “Sus críticas no son siempre justificadas.” Seguramente, era de aquellos hombres que decía lo que pensaba y, según su hijo –Andrew Barclay- fue *denunciado* por el partido como trotskista, razón por la cual fue detenido en Valencia.¹⁸

“Su vida ha sido muy interesante, un Hemingway podría escribir una novela sobre él”, me contó el Dr. Ersler. Y lo es, porque fue un hombre que no paró de luchar. Participó en la batalla del Ebro con la 35 División y la *característica* le dedica muy buenos calificativos al decir que era “Buen médico. Trata bien a los camaradas. ... Ha rendido servicio espléndido durante la ofensiva del Ebro, ... Algo abatido por razón de sus heridas [fue herido dos veces].”¹⁹ Al salir de España, como otros muchos internacionales, estuvo en el campo de Gurs y allí se alistó en la 9ª *Compañía*, la *compañía de los disidentes*, tal y como la describe Szurek, que afirma que allí también fue acusado de trotskista, pero nos dice además a modo de reflexión final:

¿Y qué si el Dr. Bachrach fuera un trotskista convencido?... ¡Qué diferente hubiera sido el destino del movimiento obrero y el de miles de personas si los miembros del Partido hubieran tenido el coraje de escuchar a personas como los Bacharachs. Nos costó demasiada sangre llegar a ese punto.²⁰

El Dr. Bacharach tuvo aún la suerte de poder escapar de Gurs, atravesar España - donde fue detenido y pudo de nuevo salir- , llegar a Argelia donde se alistó como soldado raso en el ejército británico y luchar en la II Guerra Mundial alcanzando el grado de capitán-médico, y nacionalizarse británico.²¹

Otros, los que volvieron a países del Este como la Dra. Kleinová, la Dra. Veselá, la administradora Glassnerová volverían a sufrir una nueva ola de totalitarismo en los años 50 que tuvo diferente reflejo según fuera en la Alemania oriental, Hungría o Checoslovaquia. En este último país, las personas citadas fueron juzgadas y condenadas a prisión en el llamado Juicio Slansky, nombre de uno de los juicios por el que son conocidos los demás *juicios políticos* celebrados en Checoslovaquia esos años. La Dra. Veselá, según J. Pelikán (1971: 359) “prefirió suicidarse a realizar una confesión falsa.” La Dra. Kleinová, según A. Lustiger, hubiera hecho lo mismo “Si no hubiese tenido entonces a mi Pepik²² [ella tuvo a su hijo poco después de su detención].”²³

Con la muerte de Stalin en 1953, la llegada de Kruchev al poder y su denuncia del *estalinismo*, se inició un proceso de revisión de los juicios y tanto Dora como Alice fueron liberadas. Habían pasado más de tres años en prisión. Dora fue rehabilitada en 1956 y volvió a su Polonia natal. Según S. Klodzinski, compañero de Dora en Auschwitz: “era modesta y consideraba sus proezas simplemente obligaciones.”²⁴

A modo de conclusión, si bien en la España republicana se llevó a cabo una *persecución* a los miembros del POUM y a otros considerados *disidentes*, a los que se les calumnió y a algunos se les asesinó, no hemos encontrado casos dentro del Servicio Sanitario Internacional, con las limitaciones antes expuestas, que avalen la afirmación del escritor Victor Serge “Después de las calumnias... las balas en la nuca.” (Estruch 2000: 125).

BIBLIOGRAFÍA

- Ersler, Gabriel 2001: “Los médicos judíos de Polonia”, en Lustiger *Shalom Libertad! Juden im Spanischen Bürgerkrieg*. Colonia: Kiepenheuer & Witsch. 392-396.
- Estruch, Joan 2000: *Historia Oculta del PCE*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Györkei, Jenő 1986: “Spanyolországi Nemzetközi Brigádok Egészségügyi Szolgálat” [Los servicios médicos de las brigadas internacionales en España]. *Hadtörténelmi Közlemények*. XXXIII 4: 740-750.
- Haraszti, István 1981: *Poggyász Nélkül* [Sin equipaje]. Budapest.

Klodzinski, S. 1967: “Dr. Dorota Lorska”. *Przegląd Lekarski* [Perspectiva médica]. 1. Cracovia.

Lustiger, Arno 1991: *Shalom Libertad! Juden im Spanischen Bürgerkrieg*. Colonia: Kiepenheuer & Witsch.

Lustiger, Arno 2001: *¡Shalom Libertad! Judíos en la Guerra Civil Española*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones.

Pelikán, J. (Edit.) 1971: *The Czechoslovak Political Trials 1950-54*. Stanford: Stanford University Press.

Rubio, Manuel 1987: *Diccionario de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Planeta.

Szurek, Alex 1989: *The Shattered Dream*. Boulder: East European Monographs.

¹ “Evolución del número de camas del hospital de Benicàssim y del servicio sanitario internacional y su relación con las bajas de guerra. La represión contra el trotskismo y la disidencia dentro del citado servicio.”, CELADA, A. et al (Coord.): *Las Brigadas Internacionales: 70 años de memoria histórica*, Salamanca, Amarú Ediciones, 2007. (libro que recoge las ponencias presentadas en el congreso del mismo nombre celebrado en Salamanca entre el 5-7 octubre 2006. En dicho congreso se presentaron como ponencias separadas, pero en el libro han aparecido juntas.

² Me gustaría agradecer a los traductores que me han ayudado, y también a la AABI, Prof. M. Requena, Dr. J. M^a Massons, Dr. G. Ersler y al Prof. Hans Landauer por su ayuda y apoyo.

³ RGASPI 545/3/700: 1-8. Original en alemán. Traducción de T. Lluch.

⁴ Informe del Dr. David Janku, rumano destinado en el hospital de Vic, sobre las actividades en dicha localidad del Dr. Boulka, el Dr. Loorberbaum, Dra. Kleinová, Dra. Veselá y la enfermera Steffi Wenzel. Pertenecía al PC rumano y luego al PCE. Hemos de tener en cuenta que en la tradición comunista, un buen camarada debe informar sobre lo que considere *sospechoso*. Además de las referencias a cartas en el informe, se conserva copia de una carta de Alice Glassnerová a Dora Kleinová enviada desde Checoslovaquia el 20 de septiembre de 1938. (RGASPI 545/3/708: 7, 106-107).

⁵ Posiblemente J. Doriot, político francés que en su juventud militó en el Partido Comunista. Durante la GCE visitó la zona rebelde. En la II GM colaboró activamente con los alemanes. (Rubio 1987: 262).

⁶ RGASPI 545/3/700: 35-42. Original en francés. Traducción de Mamen Castelló.

⁷ Entrevista del autor con E. Pons (Barcelona, julio del 2000).

⁸ Szurek (1989: 291-292). Agradezco a Victor Berch, archivero de ALBA en la Universidad de Brandais, su ayuda y que me regalara este libro.

⁹ Aparece como DR. GRUENSTEIN CAPITÁN en las relaciones nominales de médicos de la XII y XIII B.I. hasta 17 de febrero de 1938 (AGM A77 L1264 C6 D1 F62).

¹⁰ La palabra trotskista aparece entre paréntesis y con un signo de interrogación al final; tanto el paréntesis como la interrogación están escritas a mano (RGASPI 545/3/669: 145).

¹¹ RGASPI 545/3/661: 149-151.

¹² Conversación telefónica del autor con el Dr. G. Ersler (Aachen, 1999).

¹³ Szurek (1989: 214). Intenté ponerme en contacto con el Dr. L. Crome, pero ya estaba muy enfermo por lo que me atendió su hijo, Peter, al que estoy agradecido por su ayuda.

¹⁴ AGM A77 L1263 C8 D1 F31. Barcelona 7 de septiembre 938. Especifica que es una traducción del alemán. El original tiene numerosos errores ortográficos, sintácticos y léxicos. Hemos corregido los ortográficos y algún pequeño detalle más para hacer más fácil su lectura.

¹⁵ El Dr. Haraszty escribe en sus memorias que trabajó en una oficina de Barcelona, para el control político de los voluntarios internacionales, que dirigía “Gelbert”. Entre otras actividades, realizaba labores de contacto entre Barcelona y Madrid. Según cuenta, el verdadero nombre de esta mujer era Erzsébet Fazekas, esposa del húngaro Ernő Gerő (nombre en España “Pedro”, consejero de la Internacional Comunista en el PSUC; en 1956 Secretario General del partido de los trabajadores húngaros. Por otra documentación, sabemos que Gelbert trabajaba en la Comisión de Extranjeros del PSUC y que formaba

parte de una red de espionaje pro-republicana (RGASPI 545/6/3: 1-6). El Dr. Haraszty no escribe sobre este tema en su libro (1981). Agradezco a Ferenc Egerszegi el resumen en castellano.

¹⁶ Györkei (XXXIII 4: 740-750). Original en húngaro. Traducción de José M^a González.

¹⁷ AGM A77 L1263 C8 D1 F109.

¹⁸ Correo electrónico de David Barclay al autor (agosto, 1999)

¹⁹ AGM A77 L1263 C8 D1 F109

²⁰ Szurek (1989: 291). Original en inglés. Traducción de G. Casañ.

²¹ Agradezco a la familia del Dr. Bacharach (Barclay) su ayuda: Florence –su esposa-, Helen, Jan y Andrew -sus hijos-, y Sandra -su nuera.

²² Agradezco a Józef Lorski, hijo de la Dra. Kleinová y del Dr. Andrezej Lorski-Lorbeerbaum, su ayuda.

²³ Lustiger (1991: 300). Original en alemán. Traducción de Rufino Pérez.

²⁴ Según la misma fuente (Klodzinski 1967) “El gran honor concedido por los franceses (*Croix de Guerre avec Etoiles*) y los polacos (Medalla “Por vuestra libertad y la nuestra”, Orden *Virtuti Militari* y La Cruz de la Orden del Renacimiento de Polonia) no igualan su devoción ni proezas” (Se encuentra copia traducida al inglés en Brandeis University-ALBA, Colección Fredericka Martin, Caja 13. Traducción de G. Casañ).